



Avatares. Revista cultural

LA PRINCESA Y EL SAPO
Y OTROS CUENTOS BREVES

**LA PRINCESA Y EL SAPO
Y OTROS CUENTOS BREVES**

Avatares. Revista cultural

**LA PRINCESA Y EL SAPO
Y OTROS CUENTOS BREVES**

**Antología del Primer Concurso Nacional de Cuento
Breve-2011, revista cultural *Avatares***



PLESIOSAURIO

Primera revista de ficción breve peruana

Primera edición: diciembre, 2020.

© De los textos: sus autores

© De esta edición: Editorial Avatares (Pasto, Nariño, Colombia) y *Plesiosaurio. Primera revista de ficción breve peruana* (Lima, Perú)

Dirección

Rony Vásquez Guevara

Editores invitados

Jonathan Alexander España Eraso

Augusto Lozada Lince

Corrección de estilo

Jonathan Alexander España Eraso

Augusto Lozada Lince

Ilustración de cubierta e ilustraciones internas

Fercho Yela

Diagramación

Dany Doria Rodas

Contacto

Plesiosaurio: plesiosaurio.peru@gmail.com
revistaplesiosaurio.wordpress.com

Avatar: revista.avatares2009@gmail.com
<http://revista-avatares.blogspot.com/>

ÍNDICE

El minicuento colombiano: una casa elástica	9
Acta del jurado	15
Cuento breve ganador	21
Primer cuento breve finalista	25
Segundo cuento breve finalista	29
Tercer cuento breve finalista	33
Cuentos breves seleccionados	39
Cuentos breves de los editores	57

EL MINICUENTO COLOMBIANO: UNA CASA ELÁSTICA

*La palabra bien dicha, en una lucha algo precaria por la existencia,
parece querer reafirmarse gracias a la brevedad.*

DOLORES KOCH

Circularidad que desnuda fronteras

A pesar de que el cuento breve en Colombia, según la investigadora y escritora colombiana Nana Rodríguez, tiene una historia corta y reciente¹, este subgénero ha trasegado, pese a su conceptualización, para dimensionar en lo *proteico* formas propias de lectura, que vertebralizan la brevedad en su morosidad, el lenguaje preciso y la anécdota comprimida, suscitando un universo mínimo de múltiples aristas.

¹ «Entre los años cuarenta y sesenta escritores como Jorge Zalamea, Jorge Gaitán Durán, Álvaro Cepeda Zamudio, Manuel Mejía Vallejo, Luis Vidales, entre otros, escribieron algunos minicuentos que pueden considerarse como textos insulares dentro de su obra» (Rodríguez, Nana. *El minicuento en Colombia. Literatura: teoría, historia y crítica 4* (2002), pp. 293-310).

Henry González, en su artículo *El minicuento en la literatura colombiana*², plantea que existen cuatro momentos fundamentales en el proceso creador del minicuento en la literatura colombiana: el primero, fundacional con *Suenan timbres* del poeta calarqueño Luis Vidales; el segundo, desarrollado entre las décadas del cuarenta y del cincuenta, que puede considerarse como un preámbulo editorial a través de obras y antologías de minicuentos; en la década de los setentas se proyecta un tercer momento, determinado por el auge del minicuento gracias a revistas como *Ekuóreo*; y un cuarto momento, compuesto por el reconocimiento y la aceptación gracias a los diferentes canales de divulgación.

En esa perspectiva, y en términos generales, el minicuento es mutable y contemporáneo. El minicuento colombiano, en términos singulares, es una serpiente que se muerde y se remuerde la cola. Su misma circularidad socava y conmueve, desnuda las fronteras, deviene una *obra abierta* que acecha la paradoja y la fantasía. En su profunda indagación, abandona y desmitifica el canon literario, para ser el lugar de la fragmentariedad y de lo transgresor. Su naturaleza *saprofita* abisma lo literario y lo ficcional y ausenta al narrador. Ahí subyace una estética de lo postmoderno que no sólo es una forma de escribir sino también de leer. La economía de recursos es el principio constructivo de la materia narrativa de la brevedad, en donde la poda léxica y sintagmática no demerita la técnica del

² González, Henry. *El minicuento en la literatura colombiana*. [En línea]. Disponible en: <http://bidi.xoc.uam.mx/MostrarPDF.php>

cuento, más bien, reafirma la unidad de efecto planteada por Edgar Allan Poe.

El tener lugar del minicuento colombiano

El minicuento en Colombia tiene una base poética heredera de una tradición que, en muchos casos literarios, se ha direccionado por la potenciación semántica. En su misma apertura, reconfigura la virtualidad narrativa. Por eso, el tener lugar del minicuento colombiano constituye su identidad y proceso de intensificación, que delinean un microcosmos fortalecido por el lenguaje (su casa elástica), en el que acontece la ruptura. Actualmente, la escena literaria colombiana sigue una plena búsqueda del espíritu experimental del minicuento y no deja de tributarle al cuento moderno su orientación autorreflexiva.

La fecundidad creativa de lo breve posibilita una *bestia textual* que, como una hidra de cientos de cabezas, deviene caleidoscópica en tanto es fractal y recombinable. Entre lo paródico y lo poético, las posibilidades del sentido se integran, *more cervantino* y *more garcíamarquiano*, en una voluntad todo-experimentadora que dialoga con la tradición y, sin olvidarla, la subvierte.

***La princesa y el sapo y otros cuentos breves*³**

Si nos enfocamos en una teleología del minicuento colombiano, tendremos que hacer un recorrido epocal por movimientos literarios que, en términos de herencia, han sido la impronta disruptiva entre lo real, el realismo mágico, la violencia, la ciudad, la metatextualidad, etc. Así, lo que se opera en la actualidad es una *puesta en abismo* de lo que lo breve, a flor desde lo narrativo, despunta como secreto y como enigma e ironía. En *La princesa y el sapo y otros cuentos breves* se pone en obra lo anteriormente dicho, pues los registros lingüísticos y los formatos literarios de los textos

³ Este libro surge del *Primer Concurso de Cuento Breve 2011*, organizado por la Revista Cultural Avatares (#2). Esta revista fue la primera publicación periódica de la Editorial Avatares, una empresa independiente nacida en la ciudad de San Juan de Pasto (Colombia) en el año 2009, que contempla las emergencias literarias desde la apertura del lector a los mundos imaginados en el latido de las periferias. La editorial aborda dichas emergencias como viajes de múltiples facetas y destinos, que empiezan y terminan, pero a la vez, no dejan de empezar ni terminar, e incluso, durante el recorrido, trastocan el tiempo y lo reinventan. Su alma de papel y tinta resplandece en pequeñas literaturas que crecen al margen del margen, líneas de fuerza que se asoman y brillan, pese (y gracias) a su condición subalterna. Los canales de navegación desde los que Avatares conspira somos todos y no es sino entre todos que devenimos la tierra que pisamos y el libro que leemos. A través de su última publicación: *Alebríjes | Revista Nariñense de Minificción*, Editorial Avatares exhibe las voces actuales de la literatura breve hispanoamericana, en la proyección y el acontecimiento de nuestros territorios múltiples. Con *La princesa y el sapo y otros cuentos breves* se cierra un ciclo y se paga el óbolo que garantiza la continuación del viaje.

aquí publicados demandan la participación activa del lector para vestir lo que se nos ha desnudado narrativamente.

En varias piezas, partiendo de la que le da el título a este libro, los lectores encontrarán un virtuosismo intertextual que recorre los argumentos de los cuentos clásicos, pasando por lo onírico y lo surreal, para decantar, a través de una revisión satírica de lo que somos, el lugar del humor y la ironía. Aquí lo súbito y su dialéctica literaria son la singularidad plural que se asume como lo siempre por-venir de la literatura breve colombiana.

Jonathan Alexander España Eraso

ACTA DEL JURADO

El 31 de octubre de 2011, el jurado conformado por los escritores Socorro Mármol Brís de España, Martín Gardella de Argentina, Julio Parissi de Uruguay, Ricardo Abdallah y Juan Revelo Revelo de Colombia, después de leer los cuentos enviados a través de correo electrónico al Primer Concurso Nacional de Cuento Breve 2011, organizado por la Revista Cultural Avatares, y escritos por ciudadanos colombianos residentes dentro y fuera del país, emitieron sus conceptos, obteniéndose, después de hacer la sumatoria de los votos individuales de los jurados, el siguiente resultado:

El Cuento Breve GANADOR es el titulado “LA PRINCESA Y EL SAPO”, presentado bajo el seudónimo Ernesto Aragón, cuyo autor, una vez abierta la plica, resultó corresponder a Jerónimo García Riaño, de Armenia, Quindío.

Asimismo, se llegó por puntuación a determinar que existía un empate entre los tres siguientes cuentos breves finalistas, indicados aquí según orden alfabético:

PRIMER FINALISTA: “EL AMO”, presentado bajo el seudónimo Mario Vergara, cuyo autor, una vez abierta la plica, resultó corresponder a Beatriz Peña Dix, de Cartagena, Bolívar.

SEGUNDO FINALISTA: “LOS AMIGOS”, presentado bajo el seudónimo Hefestion, cuyo autor, una vez abierta la plica, resultó corresponder a J. Mauricio Chaves Bustos, de Ipiales, Nariño.

TERCER FINALISTA: “MICRO-ROMANCE”, presentado bajo el seudónimo Pesimista en Terapia, cuyo autor, una vez abierta la plica, resultó corresponder a Santiago Andrés Leñaño Roa, de Bogotá, D.C.

Además de los cuatro cuentos mencionados, el Jurado Calificador se permite recomendar a los organizadores del Concurso tener en cuenta –en caso de que se publique una antología de Cuentos Breves, de acuerdo con los criterios que determine la Junta de Editores de la Revista Cultural Avatares–, los siguientes cuentos, en orden alfabético:

– “El asesino más grande del mundo” de Tsof (Miguel Alfonso Castillo Fuentes, de San Gil, Santander).

– “Hombre de fe” de Thot (Camilo Moreno Kuratomi, de Bogotá, D.C.).

– “Los sueños siempre son extraños” de Jacobo Estrada (Cristian Camilo Romero López, de Valdivia, Antioquia).

– “¡No olviden la letra menuda!” de Calamares (José Tomás Castro Rico, de Bogotá, D.C.).

– “Soñar soñando” de Juandaguti (Juan David Gutiérrez

Gómez, de Medellín, Antioquia).

– “Una mesa para tres” de Malena (Esnedy Aidé Zuluaga Hernández, de Marinilla, Antioquia).

– “Suelo de cangrejos” de Justinico (Jorge Andrés Acevedo, de Bogotá, D.C.).

Finalmente, el Jurado del Primer Concurso Nacional de Cuento Breve 2011 manifiesta que hubo un buen nivel de calidad entre los cuentos preseleccionados por la mesa de Coordinadores del Concurso que hizo la primera lectura de los ciento veintisiete cuentos breves que se recibieron de las diferentes regiones del país y del exterior. Sin embargo, también se permite expresar que este género literario es muy exigente, y que el principal objetivo de un cuento breve es la limpieza conceptual sin concesiones a lo innecesario. Cualquier palabra, cualquier giro, cualquier personaje, deben encajar en el cuerpo de la historia con entidad propia y sin dispersiones. En esa medida, el cuento debe atrapar al lector de principio a fin con un desarrollo narrativo interesante y con un final sorpresivo o abierto que lo deje pensando sobre sus propias conclusiones. Todo lo anterior complementado con el uso correcto del idioma, recordando que cada palabra, incluidas las del título, deben estar referidas a cada parte del texto como un eslabón que justifica la intención narrativa del autor.

El jurado calificador,

Socorro Mármol Brís

Juan Revelo Revelo

Julio Parissi

Ricardo Abdahllah

Martín Gardella



CUENTO BREVE GANADOR

LA PRINCESA Y EL SAPO

Jerónimo García Riaño

Armenia, Quindío

—¡Bésame!... ¡bésame!... ¡sin miedo! —decía el sapo con sus ancas aferradas al bello rostro de la princesa.

—¡No quiero!... ¡usted es horroroso!... ¡suélteme!

Con sus suaves manos, la princesa tomaba el lomo gigante y verrugoso del sapo y lo jalaba. No podía liberar su cara.

—¡Sapo, suélteme! —repetía.

Después de una asquerosa lucha, la princesa, en un instante de lucidez, de esos que brotan en los momentos difíciles, sacó su lengua y lamió la barriga del sapo.

—¡Cochina! —gritó el sapo, soltándole la cara.

—¡Para que aprenda, sapo hijueputa! —respondió ella con otro grito, mientras sus orejas tomaron un color gris, como de ratón.

PRIMER CUENTO BREVE FINALISTA

EL AMO

Beatriz Peña Dix

Cartagena, Bolívar

Caminaba orgulloso, elegante, con un trotecillo altanero, casi prepotente. Mientras lo hacía, sus ojos bailoteaban entre el tumulto en un gesto de suma felicidad. La ciudad esférica reflejada en sus pupilas era suya. Amaba esas calles con olores a metrópoli vieja, pensó. Sonriendo todo el tiempo, saludaba a las personas sin conocerlas. Ellas, a su vez, lo miraban con curiosidad y dulzura. Al otro lado de la correa, estaba su amigo fiel con la torpeza de siempre, tratando infructuosamente de seguirle el paso, chapoteando en sus dos patas mientras luchaba con su mano libre para evitar que la corbata le azotara la cara.

SEGUNDO CUENTO BREVE FINALISTA

LOS AMIGOS

J. Mauricio Chaves Bustos

Ipiales, Nariño

Hace diez o más años que no se ven. Se saludan con amabilidad, casi como si fuesen cómplices. Se preguntan por los hijos, la mujer, los otros amigos. Ríen al recordar aventuras del ayer. Un vino y un par de cervezas son pretexto para actualizarse sobre los últimos diez años de ausencia. Se despiden calurosamente. Un abrazo tras otro, un fuerte apretón de manos, no sin antes intercambiar correos electrónicos y números de celular con la firme promesa de volver a encontrarse.

Ya solos, muerden y remuerden el dolor de una vieja traición.

TERCER CUENTO BREVE FINALISTA

MICRO-ROMANCE

Santiago Andrés Leño Roa

Bogotá, D.C.

Se conocieron en el metro, estaba abarrotado de gente y les tocó de pie a los dos. Él la miraba a intervalos para no asustarla y ella hacía lo mismo, pero su mirada pasaba de largo para disimular su curiosidad. Era absolutamente hermosa, lo que más le gustó fueron sus ojos negros, resaltaban en su palidez como notas en un pentagrama. La amó como a ninguna durante las primeras estaciones. Su primer conflicto se presentó cuando ella se apresuró a tomar un puesto que había quedado vacío y fue perdiendo su interés en él. Lo peor fue cuando escogió una puerta diferente a la de él para bajarse en la última parada. Eso le dolió. De nuevo, cuando se cruzaron en la acera ni siquiera se dignó mirarla por última vez. Se divorciaron en el paradero de buses.



CUENTOS BREVES SELECCIONADOS

EL ASESINO MÁS GRANDE DEL MUNDO

Miguel Alfonso Castillo Fuentes

San Gil, Santander

Cuando la Nación le declaró la guerra a las moscas, fui el primero de mi clase en ponerme de pie y afirmar, después de cantar el himno patrio, el fin de tan atroz enemigo. El ejército peleaba en cada uno de los frentes que nos rodeaban, pero el enemigo más feroz estaba en las calles de nuestra ciudad, donde las marchas militares eran tan sólo despedidas con pañuelos y flores de colores.

Según el informe del Ministro de Salud y Guerra, leído por la profesora de Biología minutos antes de levantarme y jurar la victoria, las moscas infectaban la moral y los alimentos, con enfermedades propias del enemigo. Era, más que una obligación, una necesidad eliminarlas. Así, y en muy poco tiempo, los que no estábamos armados con fusiles teníamos un matamoscas eléctrico en la mano, siempre agitando en el aire como si jugáramos tenis contra Dios.

Primero se escuchó el ruido de sus alas a mil aleteos por segundo; luego sólo el chasquido. Los cuerpos caían al suelo con la misma apariencia de la comida preparada. El Gobierno prometió una medalla a quien matara la mayor

cantidad de enemigos. Con ese fin recogí cada mosca que eliminaba con mis raquetazos. Fue de esta forma que empecé a ser conocido como el asesino más grande del mundo. Los periódicos publicaron mi foto junto con los cadáveres de treinta y cinco mil moscas muertas, y, en un discurso televisado, el presidente pronunció mi nombre como ejemplo para las tropas que seguían luchando en algún lugar alejado de mi montaña de enemigos muertos.

HOMBRE DE FE

Camilo Moreno Kuratomi

Bogotá, D.C.

El general Miranda, uno de los más importantes comandantes de la revolución, miraba desde la parte más alta del campanario a las huestes de su ejército.

Los hombres, llenos de energía febril por la promesa de una victoria decisiva, vitoreaban su nombre entre gritos de júbilo. Desde la lejanía se veían iguales: sucios, valientes y orgullosos. Lo mejor es que obedecían sin la menor protesta lo que mandara su mano. «Es cierto», pensaba el general, «todos son uno».

Se despidió de la multitud con un ademán y bajó las escaleras. En la base lo esperaba el cardenal quien lo recibió con una sonrisa piadosa que le aseguraba su apoyo religioso. El general, sin saludarlo, empezó a hablar en voz alta, siguiendo el hilo de sus pensamientos:

—Todos ellos son uno solo, ¿no le parece?

—¿A qué se refiere? —dijo el acompañante, con esa timidez que experimentan los hombres espirituales cuando se enfrentan a una persona implacable.

El general continuó hablando como si estuviera solo:

—Ni siquiera hemos atacado y yo ya sé los resultados.

Si los hubiera visto desde arriba, tan seguros de sí mismos, pendientes del menor gesto de mi mano. Y sin embargo...

—Sé lo que dice —completó el cardenal con otra sonrisa tímida. —En las misas es igual, no hay personas sino fervor. Unen las manos y le ruegan al Señor por la salvación de sus almas. Los fieles están unidos gracias a la palabra de Dios que emana de mis labios.

—Se equivoca, señor cardenal —lo interrumpió el general con tono grave. —No es lo mismo. Para mí todos son uno, todos son iguales, pues cuando los maten no voy a recordar una sola cara.

LOS SUEÑOS SIEMPRE SON EXTRAÑOS

Cristian Camilo Romero López

Valdivia, Antioquia

Cuando él se despertó, su mujer ya estaba con los ojos abiertos mirando el techo. Se notaba que llevaba un buen rato despierta.

—¿Otra vez cariño? —le preguntó mientras se estiraba.

Ella, sin dejar de mirar el techo, le respondió:

—Sí, fue tan real.

—Esos sueños tuyos... les das mucha importancia.

—Es que son demasiado extraños.

Él se restregó los ojos y le dio un beso en la mejilla. Ella no dejaba de mirar el techo.

—¿Qué soñaste? —le preguntó.

—Que salías por la puerta a la calle. Luego entrabas a tu automóvil e ibas por una autopista. Era todo tan lineal.

Él se sentó al borde de la cama y dándole la espalda le preguntó:

—¿Y qué pasaba?

—Nada —respondió a secas. —No pasaba nada. Eso es lo curioso. Era todo tan plano.

Él sonrió y se rascó la cabeza.

—Los sueños siempre son extraños, muy extraños, y creo que tú le das más vueltas de lo necesario.

—Es que era tan real. Tú definitivamente no me entiendes —le respondió con desgano.

Él, sin dejar de sonreír, se puso de pie y su ropa pasó a ser un traje ejecutivo. Se fue flotando hasta la puerta.

—Voy a hacer café —dijo.

Ella se paró y caminó por un piso ondulante.

—Te acompaño cariño.

Abrieron la puerta de la habitación y salieron a una desolada playa con un mar que sonaba estruendosamente. En medio de la playa había una cocineta. Se hicieron un café y cuando se sentaron, estaban en un valle muy verde con casas sin ventanas a su alrededor. Ella no se podía sacar de la cabeza esos sueños tan extraños.

¡NO OLVIDEN LA LETRA MENUDA...!

José Tomás Castro Rico

Bogotá, D. C.

Releyó una y mil veces el cuento antes de enviarlo. Cuando consideró que estaba listo firmó con su seudónimo: *Otro Jubilado*. Lo envió al concurso y su alma quedó en vilo.

El escrito, como lo decía la convocatoria, fue publicado en el blog. Una hora después, había más de ochenta comentarios:

«Abuelo, hay otras maneras de matar tiempo, por ejemplo: pasear con la mascota, tomar tinto con los colegas o jugar solitario...».

«Le compro el computador y más bien compre ropita».

«¡Qué horror! ¿Dónde diablos está el cuento?».

«Sencillamente horrible».

«Ni se le ocurra asomar la nariz por esta ciudad, deprecador de la buena escritura».

«En literatura no hay nada escrito... Aquí tampoco».

Y seguían llegando y él seguía leyéndolos con la esperanza de que llegara uno, uno solo favorable. ¡Pero no! Siempre el último superó en crueldad a los demás.

El día de la premiación viajó a la sede de la convocatoria con todos los gastos pagos y al recibir el premio que lo acreditaba como ganador, la silbatina ahogó su llanto. En

el momento en que uno de los jurados, un afamado escritor, tomó el micrófono, la concurrencia aguardó con verdadera ansia la disculpa por tan aberrante fallo. El hombre de letras hizo un paneo visual al auditorio, luego, con voz serena, dijo: “Voy a leer el último punto de las bases del concurso: <Será reconocido como absoluto ganador el cuento que más comentarios genere en la red>”.

Siguieron minutos de silencio que nadie se atrevió a turbar.

En la última fila alguien empezó a palmear lentamente, otro acompañó, luego otro y otro más. Al final, el auditorio, como un solo hombre, aplaudió el fallo y vitoreó al ganador.

SOÑAR SOÑANDO

Juan David Gutiérrez Gómez

Medellín, Antioquia

Soñé que estaba soñando y desperté. Me levanté y fui al baño. Al orinar tuve la sensación de estar mojando la ropa. Abrí y cerré con fuerza la boca, agité los hombros y me pellizqué el brazo para confirmar que estaba despierto. Y, en efecto, sentí que lo estaba.

Sonó el teléfono. Era Magda. Se escuchaba extraña, con eco. Me preguntó por Luisa; que si sabía de ella, que hacía una semana no la veía. ¿Acaso no habíamos estado con ella la noche anterior en la fiesta de la empresa? La llamada se cortó.

Entré de nuevo al baño para ducharme. Calibré las llaves hasta que el agua estuvo tibia y me metí al chorro. Otra vez tuve la sensación de estar soñando. Salté para verificar una vez más que no estaba dormido y resbalé. Mi cabeza se golpeó contra el baldosín. Sentí que el cráneo se fracturó y la sangre fluyó. Justo en ese momento, con gran alivio, desperté.

Estaba empapado. Había orinado el pantalón, las cobijas, la sábana, el colchón. Me levanté furioso. Me quité la pijama, tomé con brusquedad la ropa de cama, fui a la cocina, encendí la lavadora y eché todo en ella.

El reloj del microondas marcaba casi las ocho. Tenía siete minutos para llegar a la oficina a tiempo. Sólo volando alcanzaría a llegar. Abrí la ventana y, desnudo aún, salté al vacío desde el piso doce y volé. Por fortuna llegué a tiempo. Nadie notó mi desnudez.

UNA MESA PARA TRES

Esnedy Aidé Zuluaga Hernández

Marinilla, Antioquia

—Él estaba en el bar, tuviste que verlo, tenías las gafas. Te miraba, no me mientas, yo lo vi desde la esquina, sólo que no podía ver tu rostro porque seguro lo estabas mirando.

—Federico, yo no vi a nadie, te estaba esperando donde acordamos.

—No sigas mintiendo. Ahora me vas a negar que no te pusiste nerviosa cuando lo viste aquella tarde en el corredor del segundo piso del bloque doce, ¿lo recuerdas?, cuando me quitaste el cigarrillo y empezaste a fumar.

—Federico, llevábamos dos meses saliendo y ya han pasado diez años.

—¡Qué raro! Yo me lo encontraba casi todos los días en la universidad y tú jamás lo veías por ninguna parte, ni siquiera cuando ibas conmigo y casi que tropezábamos con él en los pasillos.

—Federico, yo no lo vi. Entra ya.

La pareja entró al restaurante en donde tenían reservada la cena. Marié le pidió al mesero que pusiera tres sillas en la mesa pero que sólo sirviera dos platos. Cuando estuvieron las tres copas que ella había solicitado sirvió vino tinto seco.

—¿Esperamos a alguien? —preguntó Federico.

—Nunca nos hace esperar, estamos completos.

—¿Completo?

—Tú, yo y el fantasma. Él se alimenta con nuestros restos y necesita vino para pasar el bocado.

Marié brindó con los dos, mientras veía desde la puerta al hombre de negro que la miraba desde el bar de la esquina, alzándole su copa. Federico miró la silla vacía y sonrió.

SUELO DE CANGREJOS

Jorge Andrés Acevedo

Bogotá, D.C.

Allí no había luz eléctrica como en otros caseríos. Cuando caía la noche los hombres caminábamos con cuidado. En una mano la lámpara de petróleo y en la otra un palo para espantar los cangrejos; ora un paso en tierra firme, ora un paso en un cangrejo. Era una alfombra de tenazas que se formaba con los días de lluvia. Nadie sabía de dónde aparecían tantos cangrejos. Cuando llegaba el verano teníamos que sacarle el agua al rocío y de los cangrejos sólo nos quedaban las pieles como hojas secas de otoño.

Al amanecer, escuchábamos el paso de las mulas con cargas de panela. Nunca supimos de dónde venían ni a dónde iban. El paso de las horas era un coro de chicharras estallando de calor en la cepa de los árboles. Todo era tranquilo.

Un día pasaron ellos. Iban tan sedientos que nos robaron el agua: inclinaron las hojas de las matas de plátano y el chorro les cayó en la cara. Sentimos sed de solo ver el agua perdida. El suelo se manchó con el agua-sangre que bajó de sus cuerpos. Estaban intranquilos y afanados. Los cascarones de cangrejo quedaron hechos polvo fino con el peso de sus botas. Las huellas que dejaron se destiñeron

hasta que ya nadie supo a dónde se fueron ni por dónde cogieron. Nunca supimos de dónde venían. Ellos huían.

Al otro día llegaron los otros. Empezaron por los niños, después por las mujeres y al final nos mataron a nosotros: porque teníamos que estar vivos para ver cómo iban muriendo los nuestros. Hasta el último momento les juramos que no supimos a dónde habían ido. De verdad que no lo supimos. Antes de morir vi pedacitos de tenazas de cangrejo.

QIRU

ESPÍRITU DEL BOSQUE



CUENTOS BREVES DE LOS EDITORES

EL FINAL

Jonathan Alexander España Eraso

Pasto, Nariño

Aunque su boca es invisible, quienes han podido verla dicen que en sus colmillos se avizora el final.

Cuentan además que, al ocultarse, un aleteo borra la oscuridad interna que los invade. Luego, un destello blanco es un sable que los atraviesa.

En ese instante, de la carne abierta aparece una serpiente alada. Ella abre las fauces y deja brotar una voz diminuta que dice: ¡Soy la página y te devoraré!

LA LLEGADA

Augusto Lozada Lince

Pasto, Nariño

—¡Hola! ¡Al fin abres! Llevo un buen rato llamando a la puerta.

—Hola... discúlpame, apenas escuché los golpes... ¿nos conocemos?

—Sí, hombre, nos conocemos. ¿Puedo pasar? Me siento cansada y hace frío aquí afuera.

—¡Ah!, eres simpática..., pero, lo siento mucho, no puedes entrar. No te recuerdo.

—Bueno, jamás podría reprocharte por eso, pues fue hace ya un buen tiempo que nos conocimos. Tenías siete años, soñabas con un hombre vestido con una túnica carmesí que tocaba con insistencia las puertas de varias casas aldeanas, y nadie le abría. Desde entonces, ese sueño te acompaña en tu más recóndita memoria.

—¿Cómo puedes saber eso?! ¡No creo habérselo contado a nadie!

—Sé tantas cosas más...

—Y esos ojos tuyos, mujer... ahora se me hacen familiares... ¡Sí! Los vi hace un par de noches, en otro sueño. Ardían en lugar del sol sobre una llanura en la que tres pi-

rámides colosales, bañadas en oro y alimentadas con el sufrimiento de incontables generaciones, se derrumbaban entre dolosos gemidos.

—¡Me has recordado, preciosura! Yo soy quien llama, y soy esa unción de fuego.

—¡Oh! Cuánto me has esperado... bienvenida seas. Pasa. Tu casa es mi casa.

La princesa y el sapo y otros cuentos breves
Antología del primer concurso nacional de cuento bre-ve-2011, revista
cultural Avatares
se terminó de editar
el 24 de diciembre de 2020,
en jr. Pablo Risso 351, Lima 30.

